

Juan J. Varela Álvarez

El culto cristiano

Origen, evolución, actualidad

Juan J. Varela Álvarez

El culto cristiano

Origen, evolución, actualidad



Editorial CLIE

Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

E-mail: libros@clie.es

<http://www.clie.es>

EL CULTO CRISTIANO

Origen, evolución, actualidad

© 2002 por el autor

Pintura de la portada: Antonio Soto

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-8267-246-5

ISBN: 84-8267-246-0

Printed in Spain

Clasifíquese:

460 ECLESIOLOGÍA: Concepto de la iglesia

C.T.C. 01-06-0460-24

Referencia: 22.43.82

A mi mujer *María del Mar* y a mi hijo Noel
Josué, fuentes de mi estabilidad

*Gracias Norman D. Bowman, por abrirme
los ojos a algunas realidades, aun a costa
de sufrir mi enfado inicial*

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I	
EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO, Y ELEMENTOS PRINCIPALES	19
I. ¿QUÉ ES EL CULTO CRISTIANO?	21
a. El culto: Definición	21
b. El culto: Terminología	22
c. El culto: Propósito	24
II. TEXTOS BÍBLICOS RELATIVOS AL CULTO	27
a. Mateo 2:11. La adoración de los magos	27
b. Mateo 4:9, 10. El objeto de la adoración	28
c. Juan 4:19-24. La adoración verdadera	29
d. Hechos 2:42. El culto en la Iglesia Primitiva	31
e. Romanos 12:1. El culto racional	31
f. Apocalipsis 4:1-11. La adoración eterna	32
III. EL PAPEL DE LA LITURGIA EN EL CULTO	35
a. Definiendo liturgia	35
b. Liturgia o rito	37
c. ¿Liturgia u orden de culto?	39
d. La liturgia en la Biblia y en la Iglesia Primitiva	39
IV. EL CULTO Y SUS PARTICIPANTES	45
a. La asistencia y la participación en el culto	45
b. El papel de la mujer en el culto	46
c. Las aclamaciones litúrgicas en el culto	47
d. Culto personal y familiar	50
V. LA PRESIDENCIA DEL CULTO	53
a. ¿Introducción o presidencia?	53
b. ¿Quién está capacitado para presidir?	53
c. La labor del presidente	54
d. Las vestiduras del presidente o liturgo	55
VI. ¿DÓNDE Y CUÁNDO CELEBRAR EL CULTO?	57
a. El ámbito espacial	57
b. El ámbito temporal	58
c. El año litúrgico o eclesástico	60

VII. EL MOBILIARIO Y LA DECORACIÓN DEL CULTO	63
a. En la historia	63
b. En la actualidad	64
c. La simbología cáltica	64
VIII. LA MÚSICA EN EL CULTO	69
a. La música: sus inicios	69
b. La música: su evolución en el contexto bíblico	70
c. La música: su actualidad	73
d. La música: su futuro	74
IX. LOS ELEMENTOS O COMPONENTES EN EL CULTO	77
a. En la Biblia	77
b. En la actualidad	78
c. El silencio cáltico	79

Capítulo II

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CULTO CRISTIANO

81

I. LA EVOLUCIÓN DEL CULTO DESDE GÉNESIS HASTA HECHOS	83
a. Época postcreacionista y patriarcal: Ofrendas y Altares	83
b. Época mosaica y monárquica: Tabernáculo y Templo	84
c. Época postexílica y cristiana: Sinagoga e Iglesia	84
II. EL CULTO EN LOS TRES GRANDES CENTROS DE ADORACIÓN	
PRE-CRISTIANA	87
a. En el Tabernáculo	87
b. En el Templo	87
c. En la Sinagoga	90
III. LA EVOLUCIÓN DEL CULTO DESDE HECHOS HASTA LA REFORMA	95
a. El culto en la Iglesia Primitiva	95
b. De la era apostólica a Constantino	97
c. La Edad Media	101
d. La Reforma Protestante	101
IV. FORMAS DE CULTO DESDE LA REFORMA A LA ACTUALIDAD	105
a. El culto Luterano	105
b. El culto Reformado o Presbiteriano	106
c. El culto Anglicano o Episcopal	107
d. El culto Metodista o Wesleyano	107
e. El culto en las Iglesias Libres	109
f. El culto Pentecostal	111
g. El culto católico: La reforma litúrgica de Vaticano II	112

Capítulo III

HACIA UN MODELO DE CULTO EN EL CONTEXTO DEL SIGLO XXI 115

I. ANÁLISIS Y ESTRUCTURA DEL CULTO CRISTIANO 117

a. Contenido 117

b. Estructura bíblica 118

c. Estructura histórica 120

d. Las formas históricas de comunicación 122

II. INFLUENCIAS DE LA CULTURA POSTMODERNA 127

a. La sociedad postmoderna 127

b. El hombre postmoderno 129

c. Cristianismo y postmodernidad 131

d. Las formas actuales de comunicación 133

III. PROPUESTAS DE CULTO CONTEMPORÁNEO 137

a. La estructura cültica hoy 137

b. El estilo de culto hoy 139

c. El culto contemporáneo: fusión de historia y actualidad 140

CONCLUSIÓN 145

ANEXO I Breve manual litúrgico para servicios religiosos 151

ANEXO II Los credos y confesiones de fe 173

ANEXO III Glosario de simbología cristiana 185

ANEXO IV Sugerencias para el culto 211

BIBLIOGRAFÍA 219

PRÓLOGO

Probablemente uno de los puntos más débiles en la reflexión teológica contemporánea, sea la reflexión acerca de la adoración. Desafortunadamente, con demasiada frecuencia nos acercamos a la adoración como si poco o nada tuviera que ver con la doctrina y con la vida de la iglesia. Así, por ejemplo, pasamos largas horas discutiendo el sentido de la doctrina trinitaria, o de la presencia de Cristo en la comunión; pero no le prestamos igual atención al modo en que tales doctrinas se manifiestan en el culto. Si por ejemplo, sostenemos la doctrina de la Trinidad, ¿qué implica eso para el culto? Si sostenemos una posición cualquiera (sea la luterana, sea la reformada, o cualquier otra) acerca de la presencia de Cristo en la comunión, ¿cómo se refleja esto en el modo en que celebramos la comunión, y en el modo en que la relacionamos con el resto del culto? No se trata de preguntas ociosas. Como historiador de la doctrina cristiana, estoy consciente del viejo principio, *lex orandi est lex credendi*, que implica, en pocas palabras, que el modo en que la iglesia adora a la postre se vuelve lo que la iglesia cree.

Cada vez más nos percatamos de que el estudio del desarrollo de las doctrinas cristianas, requiere el estudio del desarrollo del culto. En consecuencia, la historia de la liturgia, que antaño fue un campo de estudio relativamente desconectado de la historia de las doctrinas, ahora se incorpora como campo necesario de estudio para quien desee comprender el modo en que el pensamiento cristiano ha evolucionado a través de los siglos. Es por ello que resulta tan trágico el hecho de que pastores y otros dirigentes eclesiásticos, al tiempo que se preocupan sobremanera por la ortodoxia teológica, le presten tan poca atención al culto y al modo en que refleja o no esa ortodoxia. Necesitamos prestarle mayor atención a la adoración, si hemos de evitar una iglesia, no sólo débil, sino hasta errada en su teología. Veamos algunos ejemplos. Uno de los grandes peligros que acechan al cristianismo en estos días es el individualismo excesivo. Nos hacemos la idea de que la fe es cuestión individual, cuestión de mi relación con Dios. Esto se ve hasta en las imágenes populares del Reino de Dios, donde se pintan angelitos individuales, Cada cual

•El culto cristiano•

en su propia nube, sin que nadie les moleste o interrumpa. Pero se ve también en buena parte de nuestros cultos, donde se cantan casi exclusivamente himnos en la primera persona del singular: yo. Aun cuando es cierto que cada uno de nosotros tiene que hacer su decisión personal, también es cierto que esa decisión se hace en medio de una comunidad de fe, y que esa comunidad ha de nutrirla y de dirigirla. Empero en muchos de nuestros cultos esto no aparece por ninguna parte. A veces, al mirar los rostros de los congregados, se recibe la impresión de que cada uno de ellos busca una experiencia directa con Dios, y que el resto de las personas en torno suyo, nada tienen que ver con esa experiencia. En vista de tal situación, ¿qué hacemos para que nuestro culto le dé expresión al carácter comunitario de la fe? Si no nos ocupamos de ello, no nos sorprendamos de que el individualismo que parece dominar nuestra sociedad contemporánea, se poseione también de la iglesia.

Otro peligro que acecha a la iglesia de hoy es una concepción hedonista de la fe. Según esta opinión, el propósito de la fe cristiana es hacernos sentir bien. Las iglesias compiten entre sí a ver cual de ellas les da más «gozo» a sus miembros. En esa competencia, con frecuencia se pierde el sentido del *mysterium tremendum*, del Dios cuya presencia es sobrecogedora, del Dios que requiere obediencia, del Señor que nos invita a entrar por la puerta angosta, a seguir el camino difícil, a tomar la cruz. Se predica, y en el culto se celebra, un evangelio sin ley, una gracia sin obediencia, un gozo sin responsabilidad. Cuando nuestra reflexión acerca del culto no nos lleva a buscar modos de contrarrestar tales tendencias, convertimos la fe en un producto más de consumo para el mercado, al punto que hay iglesias que confunden la evangelización con el empleo de técnicas de mercadeo.

El tercer peligro que es necesario mencionar es el de la falsa espiritualidad. A través de toda su historia, la iglesia cristiana ha visto su fe amenazada por quienes se imaginan que lo espiritual es lo opuesto de lo material. En los primeros siglos, esto resultó en doctrinas docetistas acerca de la persona de Jesucristo, doctrinas que presentaban un Jesús, puro espíritu, sin verdadera carne. Más tarde la misma tendencia llevó a un ascetismo que pensaba que la obediencia cristiana más elevada consistía en castigar el cuerpo sin otro propósito que el de domarlo, el de volverse más «espiritual». En otras ocasiones,

•Prólogo•

también por las mismas razones, se ha pensado que la iglesia y los cristianos deben ocuparse únicamente por la salvación de las almas, y que los males que puedan aquejar los cuerpos de las gentes, no tienen mayor importancia. En el día de hoy, esta tendencia espiritualizante lleva a un tipo de fe en la que se puede ser cristiano convencido y consagrado, sin que ello en modo alguno afecte el modo en que se manejen las propiedades, los capitales, u otros recursos que se tengan. Cuando alguien se atreve a llamar a los cristianos a la obediencia, no sólo en cuestiones supuestamente «espirituales», sino también en cuanto al uso del dinero, del poder político y social, etc., se piensa que todo esto nada tiene que ver con la fe. Si esto no se corrige en el culto, ¿dónde se hará?

Por todo ello, este libro, y la reflexión teológica acerca del culto a que nos invita, son de enorme importancia para la vida de la iglesia. La iglesia vive por su adoración. Quizás tal afirmación parezca exagerada, ya que la iglesia también vive por su misión, por su oración, etc. Empero no cabe duda de que la iglesia se nutre de su adoración, y que una iglesia que no adora, o cuya adoración no la nutre, resulta endeble y enferma. De ahí la importancia de este libro. Mucho se escribe acerca de la evangelización, de la educación, de diversas doctrinas teológicas, etc. Pero con demasiada frecuencia descuidamos la adoración, como si no fuese un elemento fundamental en la vida de la iglesia. En medio de la escasísima literatura sobre el tema, el presente libro nos ofrece una visión panorámica de la historia del culto, de sus diversos elementos, y de sus perspectivas futuras. Aun cuando en algunos puntos históricos pueda discrepar con el autor (sobre todo en cuestiones de detalle y de interpretación que podríamos discutir por largo tiempo), estoy convencido de que esta obra será una contribución valiosa para la práctica de la adoración de la iglesia de habla castellana, y sobre todo para la iglesia evangélica de habla castellana. Particularmente valiosa es la tercera parte de libro, que explora lo que la postmodernidad pueda implicar para el culto cristiano. Puesto que la reflexión acerca de la postmodernidad está todavía comenzando, y puesto que en todo caso necesitamos reflexión acerca de la adoración, el hecho de que este libro combina esos dos elementos, lo hace mucho más valioso. Por otra parte al tratar acerca del culto tenemos que recordar que a

•El culto cristiano•

fin de cuentas nada que hagamos o que seamos es en si mismo necesariamente aceptable ante los ojos de Dios. Ese es el principio fundamental del evangelio, que la salvación es por gracia. Dios no nos acepta porque hagamos algo, o porque pensemos algo, ni siquiera porque creamos algo. Dios nos acepta por gracia, porque en su sorprendente amor, Dios ha decidido aceptarnos.

Lo mismo es cierto del culto. Aunque hay cultos mejores que otros (de igual modo que hay acciones mejores que otras), no hay culto tan perfecto, tan correcto, que por sí merezca el que Dios lo acepte. Dios acepta nuestro culto de igual modo que nos acepta a nosotros, por gracia. Digámoslo de otro modo. Tomemos por ejemplo la cuestión de la música. En la iglesia contemporánea hay grandes debates acerca de cuál música es más apropiada para el culto a Dios. Algunos dicen que no hay música para adorar a Dios como la de Bach. Otros, al otro extremo, prefieren adorar con música «contemporánea», con instrumentos eléctricos, amplificadores, etc. Algunos prefieren la música suave; otros la prefieren sonora hasta tal punto que el edificio tiemble. Cada uno de nosotros tiene sus gustos. El mío se inclina hacia Bach, quien a mi parecer ha escrito música sublime. Pero con todo y eso, tengo que confesar que hasta la música de Bach, no es aceptable ante Dios sino por la gracia divina. Dicho de otro modo, tengo la sospecha de que cuando tengamos la dicha de escuchar los coros celestiales, comparada con ella la mejor música de Bach no resultará sino una pobre cacofonía. He ahí en unas pocas palabras la gran paradoja que tenemos que sostener al acercarnos al tema del culto cristiano: Por una parte el culto es fundamental para nuestro servicio a Dios, para nuestra ortodoxia, para toda nuestra vida cristiana. Por otra, el culto como todo lo que el ser humano puede hacer, nunca es tan perfecto, tan bueno, tan apropiado, que sea en si mismo y por sus méritos aceptable ante Dios. Como nuestra vida toda, el culto es todo lo que tenemos. Y lo que tenemos lo ponemos al servicio de Dios, con el ruego de que el Dios que tomó y aceptó nuestras vidas, tome también y acepte nuestro culto. ¡Así sea!

Dr. Justo L. González

INTRODUCCIÓN

Hay en la especie humana una sed y hambre espiritual que únicamente Dios puede satisfacer, pues el hombre, sólo por el hecho de serlo, posee un deseo y anhelo de entregarse a algo más grande que él. En el corazón de todo ser humano hay inherente una expresión religiosa natural, donde hay tribus, comunidades o colectivos humanos de cualquier tipo, allí hay religiones y cultos para suplir cualquier necesidad. El hombre que no conoce al Dios verdadero y creador, lo sustituye deificando cualquier elemento de la creación; hablamos por tanto, de un instinto religioso común a la condición humana, pues como decía San Agustín: «*el hombre es incurablemente religioso*».

La historia de la humanidad y su desarrollo nacen ligadas al fenómeno de las religiones¹ paganas y animistas. El hecho misterioso de la muerte, lo trascendente, crea un terreno común que promueve todo tipo de cultos, rituales mágicos, encantamientos, hechizos, trances... etc. Es el mundo de lo oculto, pues la magia y las religiones, se constituyeron en las vías tradicionales de acceso al mundo de lo sobrenatural, en toda cultura extrabíblica. En claro contraste, la experiencia cristiana se basa en lo revelado en la Palabra de Dios, y el culto cristiano tiene su razón de ser en la revelación de Dios en Jesucristo. En realidad, el culto es la antítesis de lo oculto, pues la Palabra es luz reveladora, no tinieblas misteriosas.

Recordamos las palabras del salmista en el Salmo 42 cuando dice: «*Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti oh Dios el alma mía*». La humanidad necesita a Dios, y aunque gran parte de la misma le rechace, esa negación no anula la realidad del vacío existencial que sufre el hombre que vive de espaldas a Él. Todo ser humano necesita saber quién es, es decir, tener clara su identidad; todo hombre necesita reconocer su anhelo de lo metafísico y trascendente, su búsqueda de Dios o de un ser

¹ Religión viene del latín *re-ligare*, volver a juntar o unir.

•El culto cristiano•

supremo, y todo hombre necesita sentirse parte de algo, relacionarse, saberse en sociedad. Identidad, trascendencia y sociabilidad son pues rasgos característicos de la especie humana, y de toda religión.

«Desde el principio el culto tiene el propósito de proveer al hombre del nexo vital imprescindible para recuperar su propia identidad sobrenatural. La ruptura traumática de la transgresión deja al hombre en una situación de precariedad tal, que desde entonces busca desesperadamente, ciego y palpando, la restauración de la relación con Dios por la vía religiosa.»²

Como ya hemos visto, el culto cristiano, la adoración al Dios verdadero, es un auténtico instinto natural que responde al sentido de trascendencia que como seres humanos tenemos. El culto es la máxima expresión de la vida cristiana; abarca su pasado, su presente y su futuro. En el culto, recordamos la historia de la salvación en el pasado, manifestamos y confesamos nuestra fe, necesidades y bendiciones presentes, y nos esperamos con la segunda venida en el futuro. El tema es de enorme importancia, pues en realidad el culto es el todo de la vida cristiana. Según Von Allmen el culto es nada menos que: *«recapitulación de la historia de la salvación, epifanía de la iglesia, y fin y futuro del mundo.»³*

No pretende éste, ser un libro de profundidad teológica. Debido a la amplitud de temas que trata y al tamaño del mismo, sólo aspiramos a introducir las líneas generales de cada uno de los elementos que relacionamos con el culto cristiano. Sobre esta base, los objetivos son varios. En primer lugar explicar qué es el culto, dónde nace, cómo se expresa, cuáles son sus elementos, cómo se desarrolla y evoluciona a lo largo de la historia hasta llegar a nuestros días; así como también enumerar los distintos tipos y formas de culto existentes hoy día, proponiendo en la conclusión final un modelo de culto actual basado en la historia.

2 Gómez, Panete, José Luis, *La Biblia en el Culto Personal, en la Familia y en la Iglesia*, ponencia incluida en el libro *Sola Escritura*, Sociedad Bíblica, Madrid 1997, p. 37.

3 Von Allmen, J. J. *El Culto Cristiano*, SÍGUEME, Salamanca 1968, p. 332.

Capítulo I

EL CULTO CRISTIANO:

SU DEFINICIÓN, PRÓPOSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES

I. ¿QUÉ ES EL CULTO CRISTIANO?

a. El culto: definición

El culto a Dios, la adoración, es una de las primeras actividades humanas mencionada en la Biblia (Gn. 4:3-4), asimismo es lo primero que hacen Noé y su familia después del diluvio bajo la nueva creación (Gn. 8:20), y será la última y única actividad de los redimidos cuando estemos en el cielo (Ap. 4:4). En latín la palabra culto (*cultus*)⁴ viene de «cultivar» haciendo referencia a alguien «culto» en el sentido de preparado o capacitado, que practica, trabaja y cuida de algo. De manera que uno puede «cultivar» en el sentido agrícola de plantar algo, uno puede ser «culto» en el sentido de persona capacitada intelectual y culturalmente, y uno puede «ofrecer un culto» en el sentido de un tiempo preparado, trabajado y ofrecido a Dios.

Básicamente podemos definir el culto cristiano como un servicio, un homenaje, una ofrenda de adoración y acción de gracias que encierra en sí misma un triple testimonio: honrar a Dios con la adoración, bendecir a la iglesia con la edificación, y testificar al mundo con la proclamación. Por tanto, el culto puede entenderse fundamentalmente como un acto comunitario de servicio y ofrenda a Dios en acción voluntaria, en respuesta agradecida a lo que Él ya hizo por nosotros. En torno a esta base, la comunidad, la iglesia local, se siente impulsada a la alabanza, la oración, la meditación de la Palabra, y la celebración de los sacramentos. Citando a Maxwell:

«El culto consiste en nuestras palabras y acciones. Es la expresión externa de nuestro homenaje y adoración, cuando estamos reunidos en la presencia de Dios. Estas palabras y acciones están gobernadas por dos cosas: nuestro conocimiento del Dios a quien adoramos, y los recursos humanos que somos capaces de aportar a ese culto. El culto cristiano se

⁴ *Colo, colis, colere, colui, cultum*. De donde proceden nuestros vocablos: colono, colonia, cultivo, cultura. También se puede traducir por «*obsequium*» ofrenda.

•El culto cristiano•

diferencia de todos los demás cultos en que se dirige al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.»⁵

De manera que si el culto cristiano es un servicio ofrecido a Dios, una respuesta a lo que Él ha hecho por nosotros, y un acto corporativo con ese sentido de celebración comunitaria, no podemos dejar de mencionar el elemento festivo que encierra en si mismo. Es decir, el culto no conmemora un recuerdo desilusionado⁶ como ocurriera con los discípulos en el día de la Pascua antes de la aparición del Señor, no, el culto revive en cada celebración al Cristo resucitado, se regocija en su presencia, se esperanza con la parusía, y en definitiva se convierte en una necesidad del alma redimida que busca y necesita reconocer al Autor de esa obra redentora.

b. El culto: Terminología

En cuanto a los términos griegos usados para referirse al culto dentro del NT, estudiaremos los propios, así como otras expresiones directamente relacionadas con la palabra culto, cuyo significado, como ya hemos visto, es cultivar o practicar algo, y que bajo un sentido religioso, se entiende como un homenaje que se tributa a Dios.

Latreia (λατρεία). Relacionado con *latreuo*, término que hace referencia en principio a un servicio pagado. En la Biblia se usa en relación con el servicio a Dios en el contexto del Tabernáculo (He. 9:1; Ro. 9:4), y en relación con el *culto racional*⁷ de los creyentes al presentar nuestros cuerpos a Dios en sacrificio (Ro. 12:1). Otros textos donde aparece este término con el sentido

5 Maxwell, William, *El Culto Cristiano*, Editorial Methopress, Argentina 1963, p. 15.

6 En el culto cristiano no repetimos el sacrificio incruento de Cristo como en la misa catolico-romana, más bien lo conmemoramos y hacemos de ello una celebración esperanzadora. Aunque si nos atenemos a la etimología de «misa» veremos que proviene del bajo latín *missio* que quiere decir «envío», «despido», es decir, el último acto del culto donde se despide a los fieles y se les envía de vuelta al mundo. En este sentido, también podemos entender el culto como misa, donde se anima a enviar al mundo a lo largo de la semana a los que previamente se han reunido el primer día de la misma.

7 Hace referencia a un culto lógico e inteligente en oposición a emocionalismos subjetivos.

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

general de servicio, son: Hechos 7:42; 26:7; Hebreos 13:10; Apocalipsis 7:15. De esta misma raíz derivan los vocablos *oficio* y *ritual*. El primero, en la Biblia hace referencia al servicio ofrecido a Dios conforme a las demandas de la ley levítica (los oficios del culto u oficios religiosos, He. 9:6). Del segundo, *ritual*, decir que su uso está circunscrito al servicio sacerdotal bajo el Antiguo Testamento y al sistema cúlrico de la ley.

Proskuneo. (προσκυνεω). Este vocablo, en su uso bíblico, debe ser considerado como sinónimo de culto. Su significado es adorar, pero adorar en el sentido de prosternarse⁸ en reverencia y sumisión a la majestad de Dios. El énfasis es el de una adoración ofrecida en total entrega. Adorar tiene el sentido de «rendir culto a Dios», culto que puede darse en el sentido mencionado de inclinarse a tierra⁹, o bien lo contrario, levantar el rostro y las manos hacia Dios reconociendo su Santidad y Perfección (Mt. 2:2; 4:10; Lc. 4:8; Jn. 4:20-24; Hch. 10:25; 1 Co. 14:25; Ap. 7:15; 19:4).

Servicio. Del griego *leitourgeo*¹⁰ (λειτουργεω) «servicio» o «ministerio». Se dice del servicio religioso que los levitas prestaban junto con los sacerdotes en el AT (He. 8:2-6). También significa ministrar a Dios o a la iglesia (Hch. 13:2; Fil. 2:17).

Ethelothreskeia (εθελοθηρησκεια). Palabra compuesta de *ethelo* querer, y *threskeia* adoración. Denota un culto y una adoración voluntaria nacida no de las exigencias de la ley, sino de un anhelo personal de buscar y rendir culto a Dios (Col. 2:18 y 23).

Ofrenda: Del griego (προσφερω), o (αναφερω). El primero significa «traer a» u «ofrecer» en el sentido de una presentación u ofrenda de dones sacrificiales (He. 5:3; 10:2). El segundo vocablo griego se traduce como «conducir o llevar arriba». Mencionamos también el vocablo (α αρχη) que es un

⁸ Arrodillarse o inclinarse en señal de respeto, ruego y adoración.

⁹ En este sentido se ajusta a su etimología, *pros*: hacia, y *kuneo*: besar [la tierra].

¹⁰ En la LXX no aparece nunca el vocablo *diaconeo* (διακονεω) para hablar de «servicio» en el contexto cultural, sino que el vocablo usado es *leitourgeo* (λειτουργεω).

•El culto cristiano•

término técnico del lenguaje sacrificial que hace alusión a los primeros frutos o primicias de algo. Podemos considerarlo un término sinónimo de «sacrificio».

En cuanto al vocablo *liturgia*, más adelante le concedemos un apartado específico. Los términos que ahora veremos, si bien no se pueden aplicar específicamente como sinónimos de culto, sí están directamente relacionados con el mismo. Son los siguientes:

Doxa: Del griego (δοξα). En principio significa buena opinión, estimación. En el contexto bíblico se traduce por «gloria», aludiendo a la naturaleza y a los actos de Dios. También se puede traducir como «honor y majestad», siempre dentro de las cualidades divinas que el hombre se limita a reconocer (Hch. 12:23; Ro. 1:23; 1 P. 4:11; Ap. 1:6; 19:7).

Eulogeo: Del griego (εὐλογεω), verbo formado por el adverbio *eu* (bien) y la raíz *log* (hablar), por tanto su significado sería «hablar bien», «elogiar.» En el contexto cúllico se usa con el sentido de impartir bendición, bendecir (1 Co. 10:16; He. 12:17; Ap. 7:12).

Aineo: Del griego (αινεω), cuyo significado es «alabar», «ensalzar». Se enmarca dentro de las reacciones y respuestas del creyente que alaba y eleva sus exclamaciones de reconocimiento al Dios soberano (Lc. 18:43; Hch. 2:47; Ap. 19:5).

c. El culto: Propósito

El propósito y el objetivo principal del culto cristiano, es la adoración. Adoración al único que la merece, el Dios creador y sustentador de todas las cosas. Dicha adoración debe cumplir asimismo un doble propósito: glorificar a Dios y edificar a su Iglesia. Si la adoración es la vocación suprema del hombre, y el culto es el trabajo más noble al que el hombre puede aspirar, el culto se convierte en el canal más digno, para que tributemos a Dios la adoración que sólo Él se merece. Esa adoración, que es una necesidad inherente

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

al ser humano, si no se satisface a través del culto cristiano, se satisfará a través de cualquier otro culto. Debido a esa necesidad, si el hombre no adora al Dios creador, acabará rindiendo culto a otra supuesta divinidad¹¹ o cualquier elemento de la creación (Ro. 1:23-25).

Como ya hemos dicho, el hombre posee un instinto religioso que le impele a buscar a Dios, por tanto, también debemos entender el propósito del culto como una respuesta humana de adoración y acción de gracias, hacia un Dios al que le ha placido revelarse tomando así la iniciativa. En palabras de R. Paquier: *«Dios sólo puede ser el objeto de nuestro culto si primero es el Sujeto que nos da el culto... , los paganos se imaginaban un culto esperando ganarse el favor de los dioses por medio de él. El culto de los hebreos era una respuesta a lo que Dios ya había hecho por ellos»*.¹²

El culto es para Dios. Al culto hay que venir aportando una actitud reverente, una actitud ya sea de gozo o de arrepentimiento, pero nunca de indiferencia, pues la Palabra dice en Deuteronomio 16:16: «Ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías». Diremos más, el culto es una ofrenda para Dios en respuesta a lo que Él ha hecho por nosotros, y en esa respuesta agradecida de adoración y acción de gracias, o de súplica, arrepentimiento o búsqueda, en ese acto de darse, de ofrendarse a si misma, la iglesia es edificada y consolada, recibiendo la bendición como consecuencia directa de cumplir el mandato bíblico: «Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás» (Mt. 4:10).

Adorar es reconocer. Elevarnos por encima de nuestra condición, para acabar comparándola con la majestad de Dios, y en ese dramático contraste, dar a luz a un profundo deseo de santidad. En la adoración, el creyente reconoce la condición propia y la de Dios, y desde esa visión privilegiada, brota la alabanza, la gratitud, el arrepentimiento, la dependencia, la sumisión y el compromiso. El propósito del culto es la adoración, el propósito de

11 La adoración que no vaya dirigida a Dios, es idolatría.

12 Citado por Küen, Alfred, *Renovar el Culto*, CLIE, Barcelona 1996, p. 14.

•El culto cristiano•

la adoración es el reconocimiento de nuestra propia realidad frente a la de Dios, y el propósito de ese reconocimiento, es el cambio, la búsqueda de la santidad. Si leemos que nadie se **presentará** delante de Jehová con las manos vacías, también debemos decir que nadie se **despedirá** de delante de Jehová con las manos vacías. Si el culto no transforma la vida de la comunidad, no transforma nada.

II. TEXTOS BÍBLICOS RELATIVOS AL CULTO

Seleccionamos en el NT seis textos que nos dan pautas sobre cómo ha de ser nuestro culto, nuestra manera de adorar y buscar a Dios. Son Mateo 2:11; Mateo 4:9, 10; Juan 4:19-24; Hechos 2:42; Romanos 12:1, 2, y Apocalipsis 4:1-11.

a. Mateo 2:11. La adoración de los magos

«Al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso, y mirra.»

El culto cristiano, la adoración, tiene un contenido netamente cristológico. Aun el culto antiguo testamentario apunta hacia Cristo en toda su liturgia y simbología. Analizamos este texto por su singularidad, pues es la primera muestra de adoración al Cristo encarnado, el *tipo*¹³ que cumplía todos los *antitipos* del Antiguo Testamento. Adoración que se da curiosamente por unos gentiles, unos sabios astrónomos llegados de lejanas tierras.¹⁴ Unos magos, que no tenían ninguna expectación mesiánica ni provenían de un contexto judío, eran gentiles, pero ofrecieron el primer culto que se da a la

13 El *tipo* al contrario que el símbolo, siempre es figura o modelo de algo que está por venir. Según definición de José María Martínez —«La tipología es el establecimiento de conexiones históricas entre determinados hechos, personas o cosas (tipos) del Antiguo Testamento, y hechos personas u objetos semejantes del Nuevo (antitipo). Pero esas conexiones no se efectúan arbitrariamente. No son como en la interpretación alegórica, producto de la fantasía. Corresponden al desarrollo de la revelación progresiva y tienen su fundamento en Dios mismo, quien dispuso los elementos típicos del Antiguo Testamento de modo que entrañaran y prefiguraran las realidades que se manifestarían en la época novotestamentaria»— (Martínez, José María, *Hermenéutica Bíblica*, CLIE, Barcelona 1984, p. 176.)

14 Estos magos de oriente, eran probablemente personas muy sabias y versadas en todas las artes y las ciencias, a ellos no debemos aplicar el sentido peyorativo que la palabra *magos* adquirió en épocas posteriores, como sinónimo de brujo o adivino. Las leyendas que la historia ha ido urdiendo alrededor de este relato bíblico, acabaron afirmando que los magos eran reyes, que su número era de tres, y que sus nombres eran Melchor, Gaspar y Baltasar, datos que desde luego, el texto no menciona.

•El culto cristiano•

persona de Jesús¹⁵, y en ese primer culto, ajenos a toda la herencia judaica, y por tanto a toda expectativa mesiánica, expresan de forma natural y espontánea, elementos básicos del contenido del culto cristiano: adoración/ofrenda.

Aquellos sabios orientales, gentiles, no dudaron en recorrer un largo camino para tributar adoración al que para la mayoría de los judíos era sólo un niño pobre. Ellos rindieron un culto aceptable a Dios, aun sin tener una comprensión plena. La Palabra nos dice que cuando los magos vieron que la estrella se posaba sobre la casa donde estaba el niño «se regocijaron con muy grande gozo», y en ese contexto de gozo y expectación, se humillan ante el niño Jesús, le adoran, y le ofrendan sus dones.¹⁶ Observamos en este texto, que el deseo de rendir culto al niño Jesús, a Dios mismo, surge de modo natural y se traduce en un acto de postración, adoración y ofrenda.

b. Mateo 4:9, 10. El objeto de la adoración

«Y le dijo: todo esto te daré si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adoras y a él sólo servirás.»

Mateo 4 nos presenta el episodio de la tentación de Jesús, donde Él es llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Frente a las tres tentaciones, solo y en debilidad, Jesús se defiende con la espada del Espíritu, con la Palabra de Dios. En la última tentación, Satanás pone al

15 Aunque a los primeros a los que se anuncia el nacimiento del Mesías es a los pastores.

16 Era frecuente dentro del protocolo real de la época, que todo aquel que se presentaba ante un rey, debía hacerlo llevando algún presente. Es mucho lo que se ha escrito sobre el simbolismo de los presentes que los magos ofrecieron al niño Jesús: oro, incienso, y mirra. El oro indicaba realeza. El incienso era usado por los sacerdotes para ministrar en el Templo, era por tanto símbolo de sacerdocio. La mirra, que era un aceite aromático empleado, entre otras cosas, para embalsamar a los muertos, lo asociamos a humanidad. Aquellos magos, estaban reconociendo al niño Jesús como Rey, Sacerdote, y Salvador. Algunos han llegado a ver en ellos, el símbolo de las naciones del mundo que un día rendirán culto al Señor ofreciéndole sus dones.

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

descubierto su verdadero propósito: conseguir que el Hijo de Dios le rinda culto en adoración: «*Todo esto te daré, si [postrado] me [adorares]*». La respuesta de Jesús es concluyente: «*Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios [adorarás] y a Él sólo [servirás]*».»¹⁷ Este pasaje revela en primer lugar el anhelo de Satanás por conseguir para si mismo el culto y la adoración que sólo le corresponden a Dios.

Los verbos «adorar, postrar, servir» tienen significado de «rendir culto». «Adorar» del griego προσκυνεω, hace referencia, como ya hemos mencionado, a una actitud de reconocimiento y total entrega, un prosternarse en sumisión, respeto y agradecimiento. «Postrarse» quedaría incluido dentro de «adorar»;¹⁸ y finalmente, «servir» del griego λατρευω, que tiene el sentido de servicio religioso o ministración en el culto. Este pasaje deja claro que el único objeto de culto y adoración es Dios mismo. Realmente aquí se nos presentan elementos importantes de una verdadera adoración y culto a Dios. Habla de postrarse, de adorar y de servir, lo que hace que quede implicada la totalidad de la persona en un orden fundamental: Primero tenemos una forma física externa (postrarse), que es expresión de una realidad espiritual interna (adorar), y que produce una reacción de la voluntad (servir).

c. Juan 4:19-24. La adoración verdadera

«Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni *en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.*»

17 O bien «a Él sólo darás culto».

18 El idioma griego es casi perfecto y tiene un significado para cada situación que queremos expresar. Por esto dependiendo del contexto donde se incluya una determinada palabra, podrá significar una cosa u otra.

•El culto cristiano•

En Juan 4 durante la conversación entre Jesús y la Samaritana, se adivina por parte de ésta una interesante pregunta a Jesús, (v. 20) ¿Dónde celebrar el culto, dónde adorar? La pregunta, que en principio iba dirigida a averiguar el lugar correcto de adoración y culto, es decir, si Jerusalén o el monte Gerizim, da pie para que Jesús anuncie que el lugar no es lo importante (v. 21), a la vez que le presenta tres clases de adoración:

V. 22a. «**Adoráis lo que no sabéis.**» *Adoración en ignorancia.* Se refiere al pueblo samaritano, que había introducido elementos paganos en su adoración. Lo aplicamos a las personas que van al culto por tradición y costumbre, pero no entienden ni han discernido el sentido del culto ni lo que es adorar y buscar a Dios.

V. 22b. «**Nosotros adoramos lo que sabemos.**» *Adoración intelectual.* El contexto en el que Jesús enmarca estas palabras es el del pueblo judío, conocedor de la Ley pero no hacedor de ella. Lo aplicamos aquí a las personas que conocen la Palabra al pie de la letra, pero para ellos es sólo eso, letra muerta, sin aplicación personal ni cambio interior. Tienen un conocimiento intelectual y hasta cultural de la Biblia, pero no la han encarnado en sus vidas. El culto que ofrecen estas personas es un culto ritualista y fosilizado.

V. 23 «**Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.**» *Adoración verdadera.* Esta es la auténtica adoración, buscar a Dios no por sentimientos, razón, o tradición, sino con corazón sincero, por convicción, por necesidad y por sentido de compromiso. Entonces los sentimientos vendrán pero no serán la base de nuestra fe. «En espíritu y verdad» indica una integridad en lo que se está haciendo, es decir tributar a Dios un homenaje en el que participe la totalidad de la persona. El énfasis se pone sobre el estado interior del corazón (espíritu) y de la mente de los que adoran (verdad). El lugar, como ya hemos visto, es lo de menos; los hombres podemos tener acceso a Dios en todas partes siempre que nos acerquemos a Él en espíritu y en verdad.

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

d. Hechos 2:42: El culto en la Iglesia Primitiva

«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la *comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.*»

Este es un texto modelo donde encontramos 4 elementos básicos que deben existir en el culto cristiano. No es por tanto un texto que explique cómo ha de ser nuestro culto, sino más bien de qué elementos constaba en la iglesia primitiva. Los primeros cristianos tenían un modelo de vida comunal en el que se reflejaban estos 4 ingredientes, en los cuales «perseveraban» (o practicaban con constancia), como dice el versículo 42. Por tanto perseveraban en:

- «La doctrina de los apóstoles.» Es decir, en la enseñanza de la Palabra de Dios.
- «La comunión unos con otros.» Las relaciones comunitarias y el compartir.
- «El partimiento del pan.» La práctica de los ágapes y la Cena del Señor.
- «Las oraciones.» Una vida personal y comunitaria de oración.

Estos 4 elementos del culto en la iglesia primitiva deben ser considerados como pilares básicos de toda celebración: La Palabra, la comunión, la práctica de la Santa Cena y la vida de oración y devoción. Si falta alguno de ellos el culto se queda cojo.

e. Romanos 12:1. El culto racional

«*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio, vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.*»

En este texto y con el trasfondo sacrificial del culto judío en mente, Pablo nos da algunas indicaciones sobre cómo ha de ser nuestro culto:

•El culto cristiano•

«*Os ruego... que presentéis vuestros cuerpos.*» La idea de cuerpo quiere enfatizar la totalidad de la persona, y la de «presentarse» la interpretamos como «ofrendarse a si mismo». Todo cristiano debe presentarse adecuadamente ante Dios en el culto, para participar del mismo con todo su ser. Debemos tener buena presencia tanto en lo emocional (disposición) como en lo espiritual (comunión) como en lo corporal (apariciencia).

«*En sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.*» Todo cristiano debe sacrificar sus intereses personales en pro de un culto ofrecido a Dios. Es un sacrificio *vivo* pues ya no se trata como en el AT de sacrificar animales muertos en expiación sobre el altar del holocausto, sino como decimos, de sacrificar todo sentimiento o actitud que se oponga al espíritu del culto. Es un sacrificio *santo* pues tiene como propósito apartarnos más para Dios y santificarnos más a su servicio. Es un sacrificio *agradable a Dios*, pues el olor que se espera que Él reciba debe ser el agradable olor a incienso que representa la vida de oración de los santos.

«*Que es vuestro culto racional (λογικην λατρειαν).*» Ese es por tanto nuestro culto racional, no un culto de ciego sentimentalismo sujeto a las arenas movedizas de las emociones, sino un culto consciente y maduro, donde desde luego, han de expresarse nuestras emociones y sentimientos, pero siempre sobre la base de lo que sabemos y creemos de Dios y su Palabra, y no de lo que sentimos. Nuestra verdadera adoración es la de ofrecernos a Dios con todo lo que somos y tenemos, ése es nuestro servicio lógico.¹⁹

f. Apocalipsis 4:1-11. La adoración eterna

«Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono..., los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por

¹⁹ La mejor traducción para «culto racional» (λογικην λατρειαν) sería la de verdadera liturgia, verdadera adoración espiritual.

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

los siglos de los siglos y echan sus coronas delante del trono diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.»

En este último texto veremos como será la adoración celestial. Debido a todo el lenguaje figurado, cargado de símbolos, profecías y descripciones de la segunda venida y de eventos futuros, hay que acudir con cierta cautela a la lectura de Apocalipsis.²⁰ Después de una descripción de la visión terrenal del apóstol Juan en los 3 primeros capítulos, se pasa, en el capítulo 4 a una descripción de la visión celestial. Después de hablar de toda la problemática de las iglesias de Asia, llenas de conflictos y pecados; ahora, con la visión del cielo, se nos introduce en un ambiente de perfección y santidad: la adoración celestial. Dentro de las muchas interpretaciones que se dan para describir a los 24 ancianos y a los 4 seres vivientes, nos decantamos por la más aceptada por la mayoría de los exégetas.

Lo primero que se menciona es la visión de la presencia gloriosa de Dios sentado en su trono. Esto nos habla de su majestad, autoridad y dominio sobre todo lo creado. Los 24 ancianos vestidos de ropas blancas, coronados y entronados, bien pueden representar a la totalidad del pueblo de Dios, el nuevo pueblo formado tanto por las 12 tribus de Israel, como por la totalidad de los gentiles, representados también por el mismo número.²¹ Las vestiduras blancas simbolizan la pureza, y las coronas, simbolizan la recompensa para los redimidos.²² Es decir, que los 24 ancianos representan la iglesia al completo que un día adorará eternamente a Dios en su misma presencia.

20 José María Martínez ya lo advierte: «Los problemas exegéticos del Apocalipsis, exceden ampliamente a los que puede ofrecer cualquier otro libro de la Biblia». *Hermenéutica Bíblica*, op. cit., p. 525.

21 El número 12 representa la perfección, y si 12 eran las tribus de Israel, indicando la totalidad del pueblo escogido, dicho número también puede usarse para hablar de la totalidad de los gentiles. Ambos números sumados, hacen 24, que pueden representar el nuevo pueblo de Dios compuesto de judíos y gentiles.

22 2 Ti. 4:8; Stg. 1:12; 1 P. 5:4; Ap. 2:10.

•El culto cristiano•

Respecto a los cuatro seres vivientes (4:7), la interpretación más aceptada es que representan lo mejor de la naturaleza. Dentro de la numerología el 4 simboliza la creación, y los cuatro animales descritos, representan lo más noble de cada especie (el león posee la supremacía entre las fieras, el buey entre el ganado, el águila entre las aves, y el hombre posee la supremacía entre todas las criaturas). Barclay dice: «los animales representan toda la grandeza, la fuerza y la belleza de la Naturaleza, a la que vemos aquí sirviendo y alabando a Dios.»²³

Por tanto si afirmamos que los 24 ancianos simbolizan al pueblo de Dios y los 4 seres vivientes representan la creación, concluimos que la humanidad y la naturaleza, se ven aquí representados y unidos en un culto perpetuo de adoración y alabanza. El principio bíblico que se desprende del texto, es que todo lo creado por Dios, finalmente cumple el propósito para el que fue creado: rendirle culto en adoración eterna.

En base a todos estos textos, que nos hablan de distintos aspectos del culto y de la adoración, y que vienen a corroborar algunas conclusiones a las que ya habíamos llegado, mencionamos distintas características de la adoración:

- La adoración es un deseo innato en el ser humano (Mt. 2:11)
- La adoración ha de estar centrada sólo en Cristo (Mt. 4:10)
- La adoración involucra a la totalidad de la persona (Ro. 12:1, 2)
- No hay un lugar específico de adoración (Jn.4:19-24)
- La adoración será el propósito principal de los redimidos en el cielo (Ap. 4)

²³ Barclay, William, *Comentario al Nuevo Testamento, Apocalipsis I*, CLIE, Barcelona 1999, p. 183.

III. EL PAPEL DE LA LITURGIA EN EL CULTO

Una vez que hemos definido el culto, terminología, propósito, y textos principales, sería bueno plantearse cómo llevarlo a cabo, bajo qué parámetros desarrollarlo. ¿Lo hacemos respondiendo a la espontaneidad del momento? ¿Lo hacemos siguiendo unas formas fijas? ¿O lo hacemos dentro de unos principios de orden que dejen cierta libertad? Cualquiera que fuese nuestra respuesta, las tres preguntas evidencian la necesidad de formas litúrgicas sanas, aplicadas con rigor pero con frescura, y, sobre todo, superando los «prejuicios» que la palabra liturgia pueda despertar.

a. Definiendo liturgia

¿Qué viene a nuestra mente cuando escuchamos la palabra liturgia? Para una gran parte de los cristianos evangélicos, que hemos nacido y vivido bajo un contexto católico romano,²⁴ la palabra liturgia provoca casi instintivamente cierto grado de sospecha. Enseguida asociamos liturgia a ritualismo vacío o a fórmulas invariables sujetas a un corsé que impide toda acción espontánea y fresca del Espíritu Santo y limita la participación de los fieles a una escucha pasiva. En realidad, quienes así piensan ignoran el auténtico sentido de la liturgia, como veremos enseguida.

Incluso aquellos que anatemizan la liturgia en aras de los cultos «libres» y que la ven como algo pasado de moda y frío, celebran sus cultos con moldes litúrgicos invariables y fijos, aunque no los tengan por escrito. Fijémonos, sin ir más lejos, en la iglesia de Corinto, una comunidad que se jactaba de practicar los dones más «carismáticos», a la que Pablo tiene que advertir en cuanto al orden y la decencia, y que paradójicamente es la única carta paulina, que como veremos más adelante, nos sugiere un posible orden litúrgico:²⁵ *«¿Qué es lo que se deduce de todo esto hermanos?, Pues que siempre*

24 Nos referimos principalmente a los países latinos tanto de Europa como de América.

25 Hay quienes ven otro posible orden litúrgico en 1 Ts. 5:16-23, como también veremos más adelante.

•El culto cristiano•

que os reunáis cada uno contribuya con un salmo, o una enseñanza, o un mensaje directo de Dios o una lengua, o una interpretación, pero que todo se haga para la edificación de la congregación» (1 Co. 14:26).

Etimológicamente hablando, la palabra liturgia²⁶ está formada por dos vocablos griegos que derivan de *laos* (pueblo) y de *ergon* (obra). Por tanto, en su etimología significa «la obra, el trabajo del pueblo». El liturgo sería aquella persona responsable de guiar, conducir y animar a participar al pueblo, a la congregación, en la Obra de Dios, circunscribiendo lo dicho a los cultos eclesiales. Dice al respecto Max Thurian: «*El culto cristiano sólo puede ser litúrgico, es decir obra del pueblo, cuando sea toda la comunidad la que celebre el culto, nadie debe estar pasivo, es una verdadera acción comunitaria*». ²⁷ La liturgia es, por tanto, el conjunto de elementos que forman el orden del culto y que sirven de cauce y expresión para guiar a la congregación a un encuentro pleno con su Dios. Pero es algo más, es la formulación correcta de esos elementos a fin de que expresen toda la verdad de Dios en una forma adecuada.

Toda liturgia debe ser dinámica y saber adaptarse a los tiempos, pues si bien es cierto que las verdades que nosotros expresamos no cambian, son verdades esenciales de la fe, las palabras y las frases no tienen por qué ser piezas de museo a las que hagamos perder su sentido y convirtamos en frases vacías de contenido y en precocinados ritos religiosos. Suele ocurrir que por el hecho de que algunos elementos de la fe o de la vida cúllica hayan sido mal empleados en el pasado o lo sean en el presente, o ya estén anticuados en sus formulaciones, enseguida los consideramos impropios y caducos, sin darnos cuenta de que su incorrecto empleo debe llevarnos justamente a reivindicar su auténtico lugar, rechazando su mal uso y no el elemento en sí. La auténtica liturgia es aquella que sirve de cauce para expresar nuestra fe, pudiendo nutrirse de siglos de experiencia encauzada y promovida por el Espíritu Santo.

²⁶ En Atenas, la palabra liturgia significaba un servicio público ofrecido por un ciudadano común, a su costo o expensas.

²⁷ Citado por Küen, Alfred, *El Culto en la Biblia y en la Historia*, op. cit., p. 29.

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

b. Liturgia o rito

¿La liturgia ha de diferenciarse del rito²⁸ o ritual? Hay quienes ven el rito como la repetición invariable de gestos, palabras o movimientos que permanecen inmutables al paso del tiempo, es decir, como una «liturgia disecada». Otros consideran sinónimos ambos términos, dando a «rito o ritual» un uso más general y laico²⁹ y acotando «liturgia» más al ámbito del cristianismo. Otros consideran «rito» todos aquellos gestos simbólicos que forman parte de la liturgia de un culto, (v. g. el acto de partir el pan durante la celebración de la Cena del Señor, el acto de ponerse en pie la congregación para cantar himnos, o arrodillarse para orar, etc.). Como dice Ronald Ward: «*En este sentido lo ritual es inevitable*». ³⁰

Aplicado a la esfera del culto, el rito sería el conjunto de actos y gestos que se desarrollan de forma invariable siguiendo un conjunto de normas fijas. Por tanto, el rito, para serlo, no puede cambiar, ha de permanecer invariable. La liturgia, si bien contiene *ritos* y puede decirse que es un *ritual*, no ha de convertirse en *ritualista*, que sería la expresión usada para hablar de una liturgia fría y mecánica. Sintetizando un poco, diremos que «rito» se acerca más al sentido de simbolismo, de representación simbólica de algo; «ritual» sería un sinónimo más universal de «liturgia», y «ritualista» expresaría más bien un sentido peyorativo, como de liturgia vacía o fosilizada.

Es cierto que la liturgia, si bien ha de proveer un orden lógico y elaborado, ha de tener la flexibilidad de adaptarse en su lenguaje y expresión, para seguir sin duda expresando la misma verdad, pero en armonía con la época en que se vive. La liturgia, como ya hemos dicho, no ha de degenerar en ritualismo. Cuando lo hace, realmente podemos decir que se ha convertido en letra muerta.

28 Del latín *ritus*, costumbre o ceremonia.

29 Existen rituales de danza o dramatizaciones en muchas culturas y etnias que son más bien mezclas de retazos religiosos, culturales y festivos. En estos casos «rito» o «ritual» se aplica más cómodamente que «liturgia»

30 Ward, Ronald, Rodolfo, Turnbull, *Diccionario de la Teología Práctica, Culto*, Libros Desafío, USA, 1977, p. 3.

•El culto cristiano•

Por todo lo dicho, quizás un amplio sector de los cristianos hemos considerado la liturgia, (o mejor dicho la hemos limitado), a la idea de un rígido orden de culto donde todo está previamente escrito y las oraciones ya están prefijadas de antemano quedando la participación de los fieles limitada a algún esporádico amén o lectura antifonal y al canto de los himnos. Ciertamente esto sería empobrecer la liturgia que siempre ha de ser considerada como un cauce y no como un freno de la expresión del pueblo hacia su Dios. Como bien apunta J. L. Gómez Panete: «*Dios no ha transmitido clichés o fórmulas estereotipadas sino principios basados en su Palabra*». ³¹

Sin embargo, y centrándonos ahora en uno de los elementos litúrgicos más discutidos, las oraciones escritas y prefijadas de antemano, que algunos consideran ritualistas, debemos decir que es cierto que pueden degenerar en ello cuando se pronuncian con los labios y no con el corazón, pero también pueden recoger la sabiduría y piedad de siglos, ayudándonos en nuestro diálogo con Dios. No debemos censurar el uso de oraciones leídas en los servicios religiosos, sino el que se hagan o pronuncien como un ritual vacío. ³² Debemos practicar las oraciones libres en nuestros cultos, pero evitando personalismos, vana palabrería, y dirigiéndonos a Dios de una forma respetuosa y sencilla, pues no debemos confundir confianza con chabacanería, ni en público ni en privado. No hay duda de que las oraciones litúrgicas o leídas son más propias de cultos especiales donde se requiere exactitud, buena teología y cierta solemnidad. Es como si al dirigirnos a Dios como el Rey y Soberano del universo, las oraciones litúrgicas recogieran mejor ese aire trascendente de trato diplomático u oficial, mientras que si nos dirigimos a Dios como Padre el trato es más inmanente y personal.

Por ejemplo, y hablando de los himnos o alabanzas, estos, son cantados a pleno pulmón por los mismos detractores de las oraciones escritas, sin darse cuenta que el texto de muchas canciones es una oración escrita, que en

31 Gómez, Panete, José Luis, *Cursillo sobre el Culto Cristiano*, obra inédita, Palma de Mallorca 1989, p. 12.

32 «ritualismo.»

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

muchos casos ha permanecido invariable a lo largo de los siglos. Con esto no queremos decir que creamos más apropiado el uso de oraciones escritas; creemos que es preferible la espontaneidad y la libre expresión suscitada del momento particular del culto, aunque también (y como ya hemos dicho), debemos aprender a orar. De la misma manera que se enseña doctrina o historia eclesiástica, se debería enseñar y ejercitar a los creyentes para que sepan expresarse y dirigirse a Dios de una forma adecuada,³³ y así como los discípulos le pidieron a Cristo que les enseñara a orar, las oraciones bíblicas y litúrgicas nos ayudan a articular y definir lo que nuestra alma quiere expresarle a Dios.

c. ¿Liturgia u orden de culto?

En el lenguaje común al ámbito cristiano se usan indistintamente ambos términos, aunque técnicamente no sean lo mismo. El énfasis en la liturgia se centra en el elemento o elementos que sirven de cauce a la expresión cultíca: distintos tipos de oraciones, lecturas bíblicas, credos, confesiones, cánticos... etc. Mientras que el énfasis en orden de culto iría más en la línea del lugar que ocupan esos elementos en el desarrollo del culto.

d. La liturgia en la Biblia y en la iglesia primitiva

La Biblia es en sí misma un libro litúrgico, la composición de la mayoría de los salmos responde a una estructura litúrgica, y a lo largo de todo el registro bíblico son varios los pasajes que nos muestran distintas liturgias u órdenes de culto. *«Todos los libros de la Biblia están presentes en los formularios litúrgicos de todos los tiempos. Las Epístolas, sobre todo, desde la epiclesis*

³³ El autor recuerda cultos donde en momentos libres de oración se levantaban a orar hermanos que se eternizaban en largas oraciones, u otros que se ponían a pedir por sus familiares, u otros de los que ya se sabía exactamente lo que iban a decir aunque no estuvieran leyendo ningún texto. Gran parte del pueblo de Dios es ignorante o manipulador en cuanto a la manera de orar públicamente.

•El culto cristiano•

*inicial, pasando por el cuerpo doctrinal y exhortativo, hasta las saluciones finales y la doxología, contienen una estructura litúrgica».*³⁴

En el AT, el libro de Nehemías en su capítulo 8 y versos 1-12, comienza diciendo que todo el pueblo se congregó como un sólo hombre, después de haber finalizado la reconstrucción de los muros de Jerusalén, ofreciendo un culto bajo el siguiente orden:

- Versículos 2, 3. Lectura de la ley de Moisés (proclamación).
- Versículos 4, 8. Interpretación de esa lectura (predicación).
- Versículo 6. Tiempo de adoración comunitaria (adoración).
- Versículo 10. Tiempo de compartir alimentos y festejar (comunión).

En el Nuevo Testamento contamos desde luego con el ya comentado pasaje de Hechos 2:42 donde se mencionan los elementos principales del culto y donde no podemos aislar un determinado orden, pues casi se diría que los primeros cristianos vivían un culto permanente, pues se reunían cada día por las casas, partiendo el pan y comiendo juntos, alabando a Dios, orando y leyendo la Palabra. Por otro lado, dentro del contexto de la iglesia de Corinto (donde se daban entre otras cosas, divisiones y mal uso de algunos dones), Pablo, en el capítulo 14 y versículo 26, de su primera carta, desvela un posible orden de culto (dentro del desorden que se daba) sugerido por él para los corintios: «¿Qué es lo que se deduce de todo esto hermanos?, Pues que siempre que os reunáis cada uno contribuya con un salmo, o una enseñanza, o un mensaje directo de Dios o una lengua, o una interpretación, pero que todo se haga para la edificación de la congregación», Había, por tanto:

- Himnos (los salmos siempre se cantaban).
- Exposición de la Palabra.

³⁴ Gómez Panete, J. L., *La Biblia en el culto personal, en la familia, y en la Iglesia*, op. cit. p. 13.

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

- Profecía.
- Mensaje en lenguas si había interpretación.
- Y finalmente el mandato apostólico de hacerlo todo para edificación de la congregación, decentemente y en orden.³⁵

De aquí se deduce que cuanto más dramáticas sean las manifestaciones de dones carismáticos, más deben sujetarse a un orden y a la propia Palabra. Se desprende también del texto que en la era apostólica muchos cultos no estaban sujetos a un ministerio profesional, sino que eran espontáneos y con participación libre.

Algunos eruditos han visto un posible orden de culto en I Tesalonicenses 5:16-23. El contexto inmediato del pasaje nos habla del reconocimiento y respeto que se debe a los pastores y obreros en su servicio cultural, y de la propia labor pastoral (12-14). A partir del versículo 16 se van desgarrando una serie de recomendaciones por este orden:

- Versículo 16 «Estad siempre gozosos».
- Versículo 17 «Orad sin cesar».
- Versículo 18 «Dad gracias en todo...».
- Versículo 19 «No apaguéis al Espíritu».
- Versículo 20 «No menospreciéis las profecías».
- Versículos 21, 22 «Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal».
- Versículo 23 «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo, y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo».

³⁵ Se supone que el Apóstol no menciona la Santa Cena por considerarlo obvio y porque está mencionando aportes individuales para el culto.

•El culto cristiano•

En este pasaje podemos ver oraciones, acciones de gracias,³⁶ (17, 18), una posible referencia a la predicación o a la proclamación de la Palabra, (19, 20), una amonestación a escuchar con atención y capacidad crítica (v. 21, 22), y como colofón a lo dicho, una bendición final o doxología (23).

Por último, no podemos dejar de mencionar los pasajes que en los evangelios sinópticos nos mencionan la institución de la Cena del Señor (Mt. 26:17-30; Mr. 14:12-26; Lc. 22:7-23), así como el evangelio de Juan (caps. 13 al 17) que si bien no relata explícitamente acerca de la institución de la Cena del Señor, sí menciona datos importantes que se dieron en el aposento alto durante la celebración de la Pascua. El propio Jesús nos desvela cierta estructura litúrgica que en realidad se mezcla con el ritual judío de dicha fiesta. La importancia de este texto radica en primer lugar, en el hecho de que el *tipo* que era el cordero pascual y que apuntaba hacia Cristo y su sacrificio, obtiene su cumplimiento al entrar en escena el verdadero Cordero pascual, el *antitipo* que era Cristo. En aquel aposento alto la Pascua deja de ser y la Cena del Señor, instituida allí mismo, pasa a convertirse en el nuevo símbolo de la celebración cristiana. Los elementos nuevos que Jesús introduce dentro del ritual que se daba para la celebración pascual, son:

- Lavamiento de pies.³⁷
- Predicación.³⁸
- Oración de intercesión.³⁹
- Institución de los símbolos del pan y el vino, la eucaristía
- Canto de un himno

36 Sobreentendemos en estas acciones de gracias [eucaristía], la celebración de la Mesa del Señor.

37 Este acto simbólico está mencionado en Juan 13.

38 Los capítulos 14 al 16 del evangelio de Juan, constituyen todo un sermón lleno de importantes enseñanzas.

39 Todo el capítulo 17 de Juan es una hermosa oración, la más larga mencionada en el Nuevo Testamento.

• EL CULTO CRISTIANO: SU DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y ELEMENTOS PRINCIPALES •

En cuanto a los siglos posteriores fuera ya del contexto bíblico, hasta principios del siglo III, el culto transcurría más o menos bajo el siguiente orden básico:

- Lectura de la Palabra.
- Cánticos o himnos.
- Oración de pie con plena participación.
- Celebración y acción de gracias con la Cena del Señor.
- Colecta para ayudar a viudas, enfermos, encarcelados, etc.

A partir del siglo III el culto se va a dividir en dos reuniones bien diferenciadas. El culto de la mañana, que pasará a llamarse «liturgia de la Palabra», compuesto por lecturas, predicación y cánticos, al que podían acudir todas las personas que lo desearan, y el culto de la tarde o «liturgia del Aposento Alto», reservada a los bautizados para la celebración de la Santa Cena. A partir del siglo IV y cuando el cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio Romano, la inclusión de elementos tomados del arte y la cultura popular irán convirtiendo los sencillos cultos en fastuosas ceremonias.⁴⁰

Pero en lo que respecta a la Biblia, Dios no nos ha dejado un orden de culto modélico sino más bien principios generales basados en su Palabra. El orden de culto y sus elementos pueden por tanto variar de una congregación o denominación a otra. Sin embargo, consideramos que todo orden de culto o liturgia debe comenzar en oración invocando la presencia del Señor (o reconociéndola, en base a Mt. 18:20), y debe finalizar pidiendo su bendición final sobre la congregación a la que se envía de vuelta al mundo.

⁴⁰ Para más información sobre las distintas liturgias a lo largo de la historia, *passim* Rodríguez, Sebastián, *Antología de la liturgia cristiana*, CLIE, Barcelona 1999.